

## LA PARROQUIA DEL SALVADOR DE TALAVERA DE LA REINA

ANGEL BALLESTEROS GALLARDO  
Correspondiente

El patrimonio artístico de una ciudad es la estructura sobre la que se teje su historia e importancia a través del tiempo. Quedaría su historia desangelada, como espadaña sin campana, si todos sus restos artísticos fueran tan sólo ruinas o ausencias para conjugar la forma "tuvo", "hubo" o "existió". Salvar un edificio, hacer que siga siendo testimonio presente de un pasado es tener, en forma de mojón o hito, un testigo fehaciente de las causas y necesidades que hicieron que se llevara a cabo esa obra. Sin embargo el peso del tiempo agosta las cosas, siendo necesario el arreglo y vigilancia de su estructura y espacio.

La iglesia del Salvador de Talavera acumula en las paredes muchas historias, son muchos hechos y rezos los que han tenido por testigo su edificio y entorno. Son muchos los elementos artísticos que perviven en esta iglesia y que empujan para que se conserve y restaure.

Si la lentitud burocrática, si el paso lento de las conversaciones busca su cauce normal, nos encontramos que las lluvias y la soledad de la ausencia de uso, van a minar su altura y un día, de sopetón, todo quedará sin remedio, solamente una ruina rota que no servirá para nada.

Hay que salvar esta iglesia del Salvador y hay que buscarla un uso para que vuelva su valor histórico y artístico a pesar en la vida de Talavera.

### VALOR HISTORICO

### ORIGEN DE LA IGLESIA DEL SALVADOR

Buscando un punto en el tiempo para, desde él, ascender en la historia de la parroquia de San Salvador de los Caballeros, éste debe ser el año 1083 cuando Alfonso VI conquista Talavera. Una victoria era

consolidada cuando unas nuevas normas y unos nuevos habitantes se hacían cargo de esas tierras o se mezclaban con los grupos sociales ya existentes. Después de la conquista de Talavera, a la población existente: judíos, musulmanes y mozárabes, se unen los castellanos y francos<sup>1</sup>.

“Por castellanos —escribe Juan Francisco Rivera Recio— se entienden a todos aquellos que procedentes de Castilla, León y Galicia —los tres reinos de Alfonso VI y Alfonso VII— vinieron a asentarse en el reino recién conquistado de Toledo. El más impetuoso contingente de moradores castellanos hubo de producirse en los primeros años de la conquista. Castellanos eran la inmensa mayoría de las tropas de Alfonso VI; en los repartimientos inmediatos a la posesión, muchos de lo que habían llegado como soldados debieron instalarse como pobladores”<sup>2</sup>. Ricardo Izquierdo precisa, “los componentes de las tropas de Alfonso VI eran combatientes castellanos que se beneficiaron de repartos de bienes, tanto muebles como inmuebles, y muchos de ellos se instalaron como pobladores”<sup>3</sup>. Otros pobladores extranjeros también los había de Inglaterra e Italia sin embargo se les agrupa bajo el nombre de “francos”. Los francos “fue un elemento repoblador eminentemente urbano, dedicado sobre todo a actividades mercantiles, por lo que su asentamiento principal fue la ciudad de Toledo, donde incluso tenían su propio barrio, de marcado carácter comercial. Excepto Toledo, son pocas las referencias a pobladores francos (Talavera, Cuenca)”<sup>4</sup>.

Estos nuevos pobladores se sitúan en Talavera en torno a la Corredera del Cristo, formando un nuevo arrabal, que se conocerá como Arrabal Nuevo o Mayor. La población mozárabe se traslada de los arrabales Viejos a la Villa, dentro del recinto amurallado, los judíos

- 
- 1 GOMEZ-MENOR, JOSE- CARLOS: *La antigua tierra de Talavera (Bosquejo Histórico y Aportación Documental)*. Toledo, 1965. Pág. 12.
  - 2 RIVERA RECIO, JUAN FRANCISCO: *La iglesia de Toledo en el siglo XII (1086-1208)*. Vol. I, Roma, 1966. Pág. 49.
  - 3 IZQUIERDO BENITO, RICARDO: *Castilla-La Mancha en la Edad Media*. Toledo, 1985. Pág. 39.
  - 4 IZQUIERDO BENITO, RICARDO: ob. cit. Pág. 40.

quedan diseminados en la Villa, Arrabales Viejos y en torno a la Plaza del Reloj, colación de San Miguel y de Santiago el Nuevo. Los moriscos pasan a los Arrabales Viejos y los castellanos ocupan, como hemos dicho, los Arrabales Mayores, creando la calle actual de la Corredera.

Las diferencias entre los castellanos y los mozárabes eran tanto en lo legislativo como en lo religioso.

Los castellanos habían aceptado la reforma gregoriana mientras que los mozárabes seguían con las tradiciones visigodas. Esto hace que surjan unas nuevas iglesias para atender religiosamente a esta población, siendo este hecho lo que motiva la aparición de nuevas iglesias, fuera del recinto amurallado, estando entre estas la iglesia del Salvador. Pudiendo considerar el primer documento donde aparecen estas iglesias tiene la fecha de 1145, documento en el que se busca el medio para construir la catedral<sup>5</sup>. También aparece la iglesia del Salvador en la Concordia de 1204 en la que los clérigos de las parroquias de Talavera se obligan a asistir a la procesión y la misa de la iglesia de Santa María de Talavera en la vigilia de la Asunción y en los días de la Anunciación y Purificación de la Virgen<sup>6</sup>.

El Salvador es por lo tanto una iglesia creada después de la Reconquista para dar acogida a los nuevos pobladores que se asentaron en los Arrabales Mayores de Talavera. Siendo también un dato importante el que sea una de las iglesias que se conservan desde el siglo XII.

## SEDE DEL TRIBUNAL DE CASTELLANOS

La Reconquista hizo que las ciudades conquistadas pasaran del dominio musulmán al dominio cristiano. Donde el núcleo mozárabe era grande, la estructura urbana y su gobierno, no sufre alteración; por esta razón en Talavera perviven las formas musulmanas pero realizadas por cristianos-mozárabes, volviendo las leyes visigodas a tomar vigor. Sin embargo en estas ciudades, en Talavera, se da también un elemen-

<sup>5</sup> RIVERA RECIO, JUAN FRANCISCO: ob. cit. Vol. II. Toledo, 1976. Pág. 18.

<sup>6</sup> ARCHIVO DE LA COLEGIAL. Carpeta 561-1.

to repoblador, "los castellanos", que con costumbres propias y leyes distintas se unen a la ciudad, habitando en los Arrabales Mayores. Este choque de modos de vida distintos, hace que Alfonso VI confirme para los mozárabes el código visigótico, el Fuero Juzgo, y para los castellanos el Fuero Viejo de Castilla. "En 1118, a 16 de Noviembre, el Emperador D. Alfonso el VII confirmó el fuero de los mozárabes, sin insertarlo a la letra, aunque transcribiendo casi todas sus cláusulas, en un privilegio que guarda la misma Santa Iglesia de Toledo, firmado con una cruz de su mano. Es notable que este fuero lo juraron y confirmaron, no sólo el Arzobispo Primado D. Bernardo, el Conde D. Pedro y los ricos hombres, sino también dividido en columnas y clases de moradores o vecinos de Madrid, de Talavera, de Maqueda y de Alfarín (hoy despoblado de Alfarín)"<sup>7</sup>.

Si dos son las leyes que regían la vida de Talavera, lógicamente, dos son los alcaldes que tienen que nombrarse. Uno para la comunidad mozárabe y otro para los castellanos, puesto que las funciones de los alcaldes consistían fundamentalmente en impartir justicia. Estos alcaldes estaban asistidos por diez notables y de secretarios los cuales conocían el latín o el árabe, a los que se denominaban scriptores o caites. Los pleitos entre moros y judíos con cristianos pertenecían a la jurisdicción del alcalde mozárabe.

El alcalde mozárabe, por vivir estos en lo que era conocido como "villa", juzgaban en el pórtico de Santa María y los alcaldes castellanos lo hacían en el pórtico del Salvador. Por ser esta la principal iglesia de los castellanos se la denominó como San Salvador de los Caballeros, pues con este nombre genérico, caballeros, eran conocidos también los nuevos pobladores, los castellanos. No teniendo fundamento el atribuir este nombre a la leyenda o historia, de los cuatrocientos caballeros que mandó ajusticiar Sancho IV.

"Alfonso X intentó generalizar el nombramiento de los magistrados municipales por el poder real y darle un carácter institucional, esforzándose por sustituir la pluralidad de los fueros con un código único. Ese fue el objeto del Fuero Real, redactado entre 1252 y 1255 to-

---

<sup>7</sup> SIMONET, FRANCISCO JAVIER: *Historia de los Mozárabes de España*. Madrid, 1983. Pág. 685.

mando como base le Fuero Juzgo, el fuero de Soria y elementos del derecho romano. Estaba destinado a las ciudades desprovistas de carta municipal y aquellas cuyo fuero se consideraba insuficiente o inadecuado. Entre 1256 y 1265 se concedió a Buitrago, Burgos, Avila, Soria, Trujillo, a Peñafiel (1256), a Talavera (1257), a Escalona (1261), a Plasencia (1262), a Requena (1264) y a Valladolid (1265)”<sup>8</sup>.

Antes de conceder este fuero en 1257, Alfonso X ordenó el 27 de abril de 1254, que solamente hubiera en Talvera un alcalde el cual debería juzgar a los mozárabes por el Fuero Juzgo Toledano y a los castellanos por las Partidas.

Reflejo del descontento que estas medidas habían producido en la ciudad, se aprecia en el hecho de la sublevación de Sancho IV, siendo infante, contra su padre, Alfonso X. La “villa”, habitada por los mozárabes, se une a Sancho IV y los castellanos se mantienen fieles a Alfonso X. Los mozárabes habían sido los más dañados con las reformas de Alfonso X, por eso se levantan contra él; mientras que los castellanos se sentían favorecidos con las nuevas medidas y por eso permanecen fieles al rey Alfonso X. “En 1282 la mayoría de las ciudades castellanas, unidas en una hermandad, dieron su apoyo al infante Sancho contra su padre Alfonso X. Esperaban de él la restauración de sus libertades. La amplitud misma del movimiento muestra cómo dolían los atentados contra esas libertades. Pero el infante no mantuvo sus compromisos con los consejos”<sup>9</sup>.

Sancho IV, el 2 de septiembre de 1290, otorga a Talavera el privilegio de tener dos alcaldes pero ambos aplicarán una misma ley, el Fuero Real. En dicho privilegio se mantiene el pósito del Salvador para juzgar a los castellanos.

Este hecho, por sí mismo, hace que tenga un interés histórico la conservación de la iglesia del Salvador.

---

<sup>8</sup> GAUTIER DALCHE, JEAN: *Historia urbana de León y Castilla en la Edad Media (siglos IX-XIII)*. Madrid, 1979.

<sup>9</sup> GAUTIER DALCHE, JEAN: ob. cit. Pág. 296.

## DINERO AMERICANO PARA LA PARROQUIA DEL SALVADOR

Al no existir documentos sobre la construcción de la iglesia del Salvador, los libros de Fábrica que se conservan, pertenecen a los años 1774-1856, hay que recurrir a las conjeturas lógicas y a las tradiciones para poder saber o adivinar lo que el tiempo ha escondido. Así Ildelfonso Fernández Sánchez nos da la noticia: "Miguel Rufz de Herrera envió desde América, una gruesa suma de dinero para que hiciese el templo más alto y se costeara el techo que todavía se conserva, dejando además, algunas memorias y capellanías"<sup>10</sup>. Buscando la confirmación de esta noticia en el Archivo de la Colegial, aparecen varios documentos de talaveranos que marcharon a América y que fundan capellanías en la parroquia del Salvador. Así en 1544 Illán Suárez de Carbajal, por testamento del 31 de agosto, funda una capellanía, haciendo su testamento en la Ciudad de los Reyes en el Perú ante el escribano Diego Rodríguez. También se conserva la fundación de una capellanía por Mateo Vázquez Serrano, otorgada en testamento en la ciudad del Cuzco del Perú el 5 de marzo de 1615, ante Alfonso de Herrera. Pero al que se debe referir Ildelfonso Fernández, es al bachiller Miguel Fernández de Herrera, "clérigo presbítero, natural de la Villa de Talavera de la Reyna en los Reynos de Castilla, hijo lexitimo de Diego Fernández y de Leonor Martínez su lexitima muger difuntos vecino que soy desta ciudad de Méjico en la Nueva España". Más adelante escribo: "Yo desde luego las doy por fundadas, y establecidas, dos capellanías perpetuas para siempre jamás, en la Iglesia Parrochial del San Salvador de la dha. villa de Talavera, en la que yo e mis antepasados fuimos parrochianos"<sup>11</sup>. Miguel Fernández dejó la cantidad de seis mil pesos y todos los bienes que poseía en Talavera. Con este dinero o con lo que hubiera mandado antes puesto que el fundar estas capellanías conlleva la existencia de una relación anterior. El hecho es que aunque se reutilicen algunos materiales antiguos

<sup>10</sup> FERNANDEZ SANCHEZ, ILDEFONSO: *Historia de Talvera*. Edic. facsimil. Talavera, 1983. Pág. 222.

<sup>11</sup> ARCHIVO DE LA COLEGIAL. Números 484 y 482.

en la nueva construcción y aunque otros elementos permanecen en su sitio originario, la arquitectura de la iglesia del Salvador corresponde al estilo y modo de finales del siglo XVI.

Si buscamos un punto de referencia comparativa en su construcción, por fecha y manera de construir, podemos señalar la ermita de la Virgen del Prado puesto que la ermita se terminó de construir el 1570. A esta fecha corresponde el cuerpo primero de la ermita, hasta las actuales verjas; el altar mayor y el crucero se realiza en 1669. El tratamiento del muro y el artesonado son muy parecidos y, seguramente, fueron hechos por los mismos obreros.

El esplendor económico y social de la ciudad en el siglo XVI, se hace reflejo en las casas, palacios e iglesias que se construyen por esas fechas en Talavera. La reestructuración que de forma renacentista traza Nicolás de Vergara el Mozo, de la plaza del Pan, hace que edificios antiguos tomen nueva cara como el Hospital de la Misericordia y el Antiguo Ayuntamiento. En este siglo se comienzan las obras de San Prudencio, se terminan las de Santo Domingo y Madres Agustinas. En este siglo es cuando la iglesia del Salvador toma su forma actual. Diversos retoques posteriores y añadiduras van a esconder la sobriedad renacentista y su construcción.

## EL SALVADOR DEJA DE SER PARROQUIA

A través del tiempo las parroquias de Talavera han sufrido cambios en sus límites por quedar algunos barrios despoblados o por haberse reducido el número de parroquias.

La primera reforma para fijar los límites de las parroquias, fue ordenada por el cardenal Baltasar de Moscoso y Sandoval en 1651, quedando en Talavera ocho parroquias: San Pedro, San Andrés, San Miguel, San Clemente, Santa María, Santa Leocadia, San Salvador, y Santiago el Nuevo. En 1842 se suprimen cuatro, quedando Santa María, Santa Leocadia, San Salvador y Santiago. A la iglesia del Salvador quedan incorporadas las parroquias de San Andrés hasta 1891 y la de San Miguel hasta 1848.

En 1854 solamente se dejan dos parroquias, la de Santa María y Santiago, pasando la parroquia del Salvador a ser filial de Santa

María.

Todos estos datos históricos son por sí mismos razones suficientes para empujar y hacer que siga en pie, restaurada, la iglesia del Salvador. Pero a esto hemos de unir su peso artístico que también lo tiene.

## VALOR ARTISTICO

### EXTERIOR DE LA IGLESIA

La torre del Salvador se hace resumen de estilos y formas. Domina en ella el renacimiento, aunque en la altura, en su cuarto cuerpo, el ladrillo, dibuja, con entrantes y salientes, pilares, ventanas de medio punto y comisa escalonada de estilo barroco, siendo su remate un chapitel de forma escuralense. El chapitel fue realizado por Vicente Beltrán, pagándosele el 16 de enero de 1783 la cantidad de 4.875 reales de vellón<sup>12</sup>. La torre está formada por cuatro cuerpos, separados por una imposta que rompe la monotonía de la recta. En el primero, de piedra, domina la mampostería y sólo en las esquinas el golpe fijo y certero ha igualado a las piedras, en los otros cuerpos el ladrillo se hace altura. Las ventanas, una en cada lienzo, al alargar su moldura se trocan en balcón, donde la sencillez, equilibrio y simetría lo lo impregnan de belleza.

El pórtico que da a la Corredera, conocido como de San Cristobal, es lo más interesante y curioso de sus elementos externos. Aunque es la entrada lateral al templo, sin embargo fue convertida en entrada principal al colocar en él una portada labrada. En este pórtico y en la portada, escondida por un atrio de madera, es donde de un modo claro se aprecia el renacimiento. El pórtico está formado por dos amplios arcos carpanelos que descansan en un pilar y en el muro de la torre y

<sup>12</sup> ARCHIVO COLEGIAL TALAVERA. *Libro de Cuentas de Fábrica*. nº 505, fol. 133v. It. Quatromil ochozientos setenta y cinco rs. de vn. que ha tenido la obra del Chapitel de la Torre de esta Iglesia en toda costa y pagado en virtud de despacho de este vicario de diez y seis de enero de mil setecientos ochenta y tres a Vicente Beltran como consta de su recivo puesto a continuación del despacho citado.

de la iglesia. Sus columnas están adosadas y la base y el capitel están hechos con un juego de molduras, siendo muy sencillos y simples. En el interior la nervatura forma una bóveda de arista. La portada, al estar escondida, no podemos valorarla en su conjunto pero, sin embargo, se adivina en ella una gran elegancia por sus líneas y calidad en su ejecución, dando una impresión de trabajo de rejería, hecho en piedra. En el arco de la puerta se ve una orla decorada con ovas. Está enmarcada por unas columnas que semejan un pie de candelabro, fuste estilizado y acanalado, base desproporcionada respecto al conjunto. De su capitel arranca un friso que en la parte central eleva su moldura como para dar cobijo a un relieve. Se ve, al lado de la puerta, el flanco siniestro de un escudo.

Oculto por unas casas, apenas se hace inicio de curva el ábside del Salvador. Se le puede enclavar dentro del *estilo toledano* por dominar el ladrillo en su construcción, aunque J.F. Rivera Recio se refiere a templos del siglo XII es válida su afirmación para el Salvador, "en los templos toledanos la piedra sólo ha sido utilizada para el relleno de los tapiales recortados con hiladas de mampostería"<sup>13</sup>. Los revocos en su parte exterior y el retablo del altar mayor, nos impide valorar si en él aparecen restos mudéjares de épocas más antiguas.

En el exterior también llama la atención dos rejas, una cerrando los arcos del pórtico de San Cristóbal y la otra la que da a la entrada por el lado del mediodía. Fueron hechas estas rejas en 1893. El párroco del Salvador, don Eustaquio Duro, consigue que el cardenal Payá colabore con 3.000 reales, y organiza una rifa para conseguir hacer las rejas que dan al mediodía, "productos de una rifa de dos cubiertos y varias limosnas que han entregado los fieles al párroco para ayudarle en las obras paracticadas como son el segundo emberjado de las Puertas que miran al mediodía el zócalo de madera del Presbiterio y de las que no se sacó autorización por ser construidas en su mayor parte con el producto de dichas limosnas y rifa, tres mil quinientos setenta y seis reales y setenta y ocho céntimos"<sup>14</sup>.

<sup>13</sup> RIVERA RECIO, JUAN FRANCISCO: *La Iglesia de Toledo en el siglo XII (1086-1208)*. Toledo, 1976. Vol. II, pág.332.

<sup>14</sup> ARCHIVO COLEGIAL TALAVERA. Caja 504, nº 21.

Anteriormente, en el pórtico, había unas verjas de madera que habían sido hechas en 1796; en el Libro de Cuentas de Fábrica se dice que "se abona trece mil seiscientos treynta y un rs. y siete ms. que por siete recibos dos de Cristóbal Nabas, uno de Fernando Mrnez. de Agüero, otro de Juan Rojo, otro de Santos Albarez y Pascasio Gra. Franco Shz. Palencia y otro de Josef Mn. de vidales con fha. este que es el último de ocho de mayo de noventa y seis que van señalados con el número treynta y dos consta satisfizo este mayordomo por las maderas, clabazon y trabajo, jerro y palastro, escuadrar, clabos limados fixar pasadores, tiradores, abujar cerraderos con llaves tallarlos labrar a las piedras, sacarlas de las canteras, conducir las y abrir las rozas en las puertas y abrir cajas para los pasadores y lañear trecientos cinquenta y ocho verjas para los portales de dha. Parroquia"<sup>15</sup>. En 1797 Vicente Salcedo, dorador de Talavera, pinta las verjas de los portales. Sin embargo en el año 1889, al reseñar la fundición de una campana y poner los brazos a la mayor, se habla del mal estado en que estaban las verjas de madera<sup>16</sup>. Estas verjas fueron desmanteladas en 1891 por Bernardo Ureña, encargándose unas de hierro, las actuales, a Juan Santiago Moro. En el contrato se dice: "Siendo la condición que la berja que da frente a la Corredera llevará una puerta de hierro fija que será de igual forma que la de la otra berja que será la de entrada o sea la de enfrente a la Plazuela, cuyas puertas tendrán una chapa de hierro para zocalo que sea de la misma altura que el zocalo de piedra que hay que colocarlos en cada uno de los extremos de las puertas... Dichas berjas serán construidas con cuadrillos de veinte y tres milímetros de grueso o llanillas de un grueso propio a su construcción quedando el contratista en libertad de emplear hierros de las dimensiones que juzguen mas convenientes para la buena construcción siendo estos de primera calidad y dulce sin hojas hoyos ni faltas, asi como tampoco podrá emplearse hierros fundidos, nada más que en los ador-

<sup>15</sup> ARCHIVO COLEGIAL DE TALAVERA. Libro de Cuentas de Fábrica, nº 505, fol. 47 y 47 v.

<sup>16</sup> ARCHIVO COLEGIAL TALAVERA. Caja 504, nº10. "1861. Ferretería son data 67 r. pagados a D. Juan Ramón Ginestal del comercio de esta villa por dos varillas que se pusieron en el portal de S. Cristobal para sostener las verjas de madera: recibo nº6". Caja 504, nº 17.

nos de los zocalos de chapa que sean empleados en la misma”<sup>17</sup>.

## INTERIOR DE LA IGLESIA DEL SALVADOR

Al entrar en la iglesia del Salvador su amplitud nos atrae y, dentro de su desnudez ornamental, uno siente ese “un no sé qué”, que percibieron en el Salvador José María Quadrado y Vicente de la Fuente; “aunque nada encierra de antiguo más que una lápida y la techumbre de madera de su ancha nave, *un no sé qué de vetustez* caracteriza el frecuentado templo del Salvador”<sup>18</sup>.

Está formada esta iglesia por una sola nave, unos 35 metros en su largura y casi 11 en lo ancho. Si nos fijamos en su techumbre, por el uso de la madera y de la bóveda, podemos apreciar dos cuerpos. En el primero, cerrado por un amplio y enorme arco apuntado, está un bello artesonado donde los carpinteros tejieron sus maderas y las anudaron, en los lados, a un viga vertical que termina en piña labrada. La otra parte, con juego de cornisas y arcos de medio punto y con el blancor del yeso, corresponde al prebiterio y a la zona próxima a él.

El coro o tribuna se tuvo que reformar, para acoger el nuevo órgano, en 1787. En el Libro de Cuentas de Fábrica aparece la anotación: “It. se avonan dos mil doscientos setenta y quatro rs. y un maravedi que de diez recibos y ciertas cuentas que también acompañan de Cristobal de Nava y Sebastian Pérez maestro de carpinteria en esta v<sup>a</sup> resulta haver satisfho por el coste que tuvo alargar la tribuna de esta Iglesia de S. Salvador para colocar el organo nuevo y otras respectivas a carpintería que constan de dichos recibos”<sup>19</sup>. La pintura y dorado que hoy apreciamos en el órgano se debe a Clemente Collazos y Vicente Salcedo, maestros doradores y pintores de Talavera, realizada en 1806<sup>20</sup>. En 1877 sufrió un arreglo y limpieza importante como se

<sup>17</sup> ARCHIVO COLEGIAL TALAVERA. Caja 504, n<sup>o</sup> 27.

<sup>18</sup> QUADRADO, JOSE M<sup>a</sup> y DE LA FUENTE, VICENTE: *Toledo y Ciudad Real*. Barcelona, 1978. Páf. 369.

<sup>19</sup> ARCHIVO COLEGIAL TALAVERA. Libro de Cuentas de Fábrica. N<sup>o</sup> 505.

<sup>20</sup> ARCHIVO COLEGIAL TALAVERA. Libro de Cuentas de Fábrica. N<sup>o</sup> 505.

puede deducir del precio del arreglo, 11.000 rs. Fue arreglado por del maestro organero Manuel López Cadiñanos, vecino de Briones en Logroño; el sacerdote Eustaquio Duro consiguió que el rey Alfonso XII enviara cuatro mil reales para este arreglo<sup>21</sup>.

En el muro del lado del púlpito se abren diversas dependencias y capillas. La primera, debajo del coro, la capilla bautismal donde sobresale, en su pared, un dibujo al fresco, sin terminar, con el tema del bautismo de Cristo. En tonos muy difuminados, casi sugerentes a veces, San Juan vierte el agua sobre la cabeza de Cristo valiéndose de una concha; las nubes se arremolinan en los lados para dejar paso a una paloma, el Espíritu Santo, y a unos rayos que buscan a Cristo. Posiblemente sea obra de Clemente Collazo, pintor ceramista muy vinculado a esta parroquia; él pintó el órgano y a él se le encarga un cuadro de Animas, "se abonan doscientos veynete rs. que por recibo de Clemente Collazos con sha. de doce de enero de mil setecientos noventa y cinco que va señalado con el número diez y siete consta lo satisfizo este mayordomo por la pintura de cuadro de Animas que ha echo para esta Igl."<sup>22</sup>.

## CAPILLAS LATERALES

A la capilla bautismal le sigue otra capilla donde el mudéjar y el gótico mantienen su presencia. Una serie de arcos, dos carpanelos y dos conopiales, con una imposta como capitel corrido y unas moduras sencillas sirven de entrada a esta capilla, tiene también una verja de madera del siglo XVIII. Dentro, un juego de nervios que surgen de las esquinas de una especie de remate de lámpara, la nervatura es mudéjar, hechos de ladrillo recubiertos de estuco.

Después, cerca del púlpito, nos encontramos con otra capilla igual que la anterior pero que ha sido tan retocada que esconde su antigüedad. Su portada, estilo panteón o neoclásico sencillo del siglo XIX, sirve de entrada a esta capilla que transformó Jiménez de la Llave en cripta familiar, el cual la había heredado de los Duques de Estrada. Se

<sup>21</sup> ARCHIVO COLEGIAL TALAVERA. Caja 504, nº 12.

<sup>22</sup> ARCHIVO COLEGIAL TALAVERA. Libro de Cuentas de Fábrica. Nº 505.

la conoce como capilla de Nuestra Señora de las Nieves, fundada en 1487 por el regidor Juan de Arévalo, aunque ya existía en este lugar otra capilla, pues en 1339 fue enterrado en ella Juan Fernández de la Fuente del Sapo. Juan de Arévalo estaba casado con una tía del cardenal García de Loaisa Mendoza, apareciendo esta, en 1492, como propietaria de Onrubia, El Carpio y parte del Espinosillo<sup>23</sup>. Desde comienzos del año 1450 hasta el 26 de mayo de 1451 aparece como regidor<sup>24</sup>.

Actualmente, en esta capilla, está la estatua yacente del cardenal Loaisa.

### ESTATUA YACENTE DEL CARDENAL GARCIA DE LOAISA

Dentro de la iglesia del Salvador, en la penumbra de la capilla de Nuestra Señora de las Nieves se encuentra, sobre el pavimento, la deteriorada estatua yacente del Cardenal Arzobispo de Sevilla, Fray García de Loaisa. Sólo queda la estatua, se ha perdido su sarcófago, no queda nada de sus restos mortales, tan sólo es símbolo de algo que hubo en la capilla mayor del convento de Santo Domingo y sí es realidad presente de una obra de arte del siglo XVI.

Obra de alabastro que representa al Cardenal vestido de pontifical, reclinado sus hombros y cabeza sobre unos almohadones. Tiene la mitra puesta sobre su cabeza y las manos en su actitud de rezo, el tiempo, la guerra de la Independencia y los diversos traslados que ha sufrido, han mutilado parte de la mitra, sus manos y ha desfigurado su rostro al tener golpeado y roto parte de su cara. Sin embargo el repujado de sus ornamentos, reproduciendo bordados y pedrería, los pliegues de sus vestiduras, los detalles, finalmente trabajados, de cada una de sus ropas nos hacen apreciar la calidad y mimo que puso el escultor del siglo XVI al realizar esta obra, con la belleza y riqueza típicas de las estatuas de estilo plateresco. Bajo los pies de la estatua una venera acoge una cartela con esta inscripción en caracteres romanos mayúsculos:

<sup>23</sup> SUAREZ ALVAREZ, MARIA JESUS: *La Villa de Talavera y su tierra en la Edad Media*. Oviedo, 1982, pág. 273.

<sup>24</sup> RODRIGUEZ HORTA, A: *Talavera siglos XIV-XV*. Inédito. Pág. 130.

ILLVSTRISSIM. HIC. IACET. GARSIAS. A. LOAYS. HISPALÉ.  
CARD. SVPREMI. INQVISIONIS. SENAT.

NEC. NON. REGII. INDIAZ. COSILII. PRESIDES. GLIS. Q.  
HISPANIE. COMISSARI. OBITT. ANNO. DO. M. D. XLVI.

*Aquí yace el Ilustrísimo García de Loaysa, Arzobispo de Sevilla, Cardenal, Presidente del Supremo Consejo de la Inquisición y del Consejo de Indias y Comisario general de España. Murió en el año del Señor 1546.*

Esta estatua tuvo su sitio propio en la iglesia del convento del Santo Domingo hasta que, ya en posesión de D<sup>a</sup> Elena de la Quintana, viuda de Peñalosa, al ejecutar entre 1896 y 1899 las reformas de dicho convento para dedicarlo a la enseñanza, don Luis Jiménez de la Llave la trasladó a la capilla de Nuestra Señora de las Nieves<sup>25</sup>.

El sepulcro de García de Loaysa estuvo colocado, en un principio, en medio de la capilla mayor del convento de Santo Domingo. Cosme Gómez Tejada de los Reyes afirma que "está el Cardenal en medio de la Capilla Mayor, y encima pusieron un sepulcro de jaspe y encima su busto de alabastro, majestuoso y verdaderamente señor"<sup>26</sup>. Antonio Ponz, en su "Viage de España", descubre el sepulcro colocado en otro sitio: "Volví los ojos a tres magníficos sepulcros de mármol, que hay en la capilla mayor. El principal es el que se ve al lado de la Epístola, y consiste en una urna delicadamente trabajada, y sobre ella una estatua tendida, con hábito pontifical, y executada diestramente"<sup>27</sup>; Ildefonso Fernández nos da nuevos datos sobre la triste historia de esta bella estatua del Cardenal García de Loaysa. "Los manuscritos de aquella época refieren que el cadáver del Cardenal fue depositado en riquísimo mausoleo de mármol blanco, en el centro de la capilla ma-

<sup>25</sup> FERNANDEZ Y SANCHEZ, ILDEFONSO: *Historia de Talavera de la Reina*. Edic. facsímil. Talavera, 1983. Pág. 249.

<sup>26</sup> GOMEZ TEJADA DE LOS REYES, COSME: *Historia de Talavera, antigua Elbora de los Carpetanos*. Año 1651. B.N. 2039.

<sup>27</sup> PONZ, ANTONIO: *Viage de España*. Tomo VII. Madrid, 1784, 2<sup>a</sup> ed. Pág. 24.

yor de Santo Domingo; pero, después de la guerra de la Independencia, en que dicho sepulcro fue profanado, como otros muchos, por los soldados de Napoleón, los frailes dominicos trasladaron el cenotafio a la capilla de la Santa Cruz". Como hemos visto en Antonio Ponz, el sepulcro de García Loaisa ya había sido trasladado de su sitio primitivo antes de la Guerra de la Independencia. "Compró este convento, en la época de la desamortización, D. Rafael Villarejo, vecino de Talavera, el cual mandó tabicar la capilla de Santa Cruz, para evitar que fuese profanado el sepulcro del fundador García de Loaisa, mudado a este sitio, después de la guerra de la Independencia (?). Añádase que el tabique fue derribado una vez, en vida del mencionado D. Rafael, para que el Duque de Montpensier, a su paso por Talavera, pudiese contemplar el sepulcro del insigne cardenal talaverrano". El Duque de Montpensier era Antonio María Felipe de Orleans, hijo del monarca francés Luis Felipe I y esposo de María Luisa Fernanda, hermana de Isabel II. "El autor de este libro obtuvo permiso de D. Tomás Villarejo, para una completa investigación, que se verificó un día del mes de julio de 1883 en presencia de ilustrado y numerosísimo público. Apeado el tabique por los albañiles, apareció el sepulcro, de ladrillo, sobre el cual descansaba la estatua yacente, de mármol blanco, del ilustre confesor de Carlos V, sumamente deteriorada por el calor de un horno de tinajas colocado en la parte exterior del muro de la iglesia". Recordemos que la iglesia fue empleada como taller para hacer tinajas. "Abierto dicho sepulcro, resultó lleno de tierra que, detenidamente cribada, permitió recoger algunos pequeños huesos de Loaisa. Se volvió a levantar el tabique, y el sepulcro se halla completamente vacío; pero merece conservarse la estatua del fundador"<sup>28</sup>.

Fray García de Loaisa, religioso dominico, nació en Talavera, no sabiéndose la fecha exacta, para Ildefonso Fernández nació en 1476 y para el Conde de Cedillo en 1479<sup>29</sup>. Era hijo de Pedro de Loaisa y de Catalina de Mendoza.

<sup>28</sup> FERNANDEZ Y SANCHEZ, ILDEFONSO: ob. cit. Pág. 249-51.

<sup>29</sup> JIMENEZ DE GREGORIO, FERNANDO: *Los pueblos de la Provincia de Toledo hasta finalizar el siglo XVIII*. Tomo IV. Talavera de la Reina. Toledo, 1983. Pág. 272.

García de Loaisa tomó el hábito de los religiosos dominicos en el convento de San Esteban de Salamanca, profesando en el convento de Peñafiel (Valladolid). Fue sucesivamente Maestro de Filosofía y de Teología, Regente de estudios, Rector de San Gregorio, Prior de los conventos de Avila y Valladolid. Tuvo el cargo de Definidor general de la provincia de Castilla, General de la Orden de 1518 a 1523.

El emperador Carlos V le tomó como su confesor. Fue miembro de la junta convocada para tratar de la expulsión de los moriscos, oponiéndose a dicha expulsión. El emperador le propuso para el obispado de Osma en 1524 y en 1532 para el de Sigüenza; en 1530 asistió a la coronación de Carlos V como emperador en Bolonia. De la diócesis de Sigüenza pasó a la arzobispal de Sevilla. En 1540 fue nombrado comisario general de Cruzada y en 1541 presidente del Consejo de Indias y en 1545 Inquisidor General, como inquisidor intentó que la Inquisición fuera para asuntos eclesiásticos, como lo fue en su origen, y no algo político-religioso como consiguieron que fuera los Reyes Católicos.

Fray García de Loaisa murió el 21 de abril de 1546, resaltando en él las virtudes de prudencia y moderación. Estos datos, aunque esquemáticos, sirven para valorar esta estatua que aún hace realidad la presencia de este talaverano ilustre.

## ELEMENTOS CERAMICOS

La cerámica que en la actualidad se encuentra en la iglesia del Salvador, es de dos tipos: azulejos de repetición y mosaicos. En los azulejos de repetición domina el de tipo de ferrería y en el remate del zócalo una greca floral de tipo grotesco. Observando su colocación y que en los mosaicos algunos están mal colocados, se aprecia que no están en su sitio primitivo, por eso esa colocación de relleno, la colocación trastocada de alguna pieza e incluso la ruptura de algunos azulejos.

Los mosaicos de cerámica que con el tema de los cuatro Evangelistas, se conserva en el presbiterio de la iglesia del Salvador son piezas del siglo XVI; en ellos apreciamos las características de la cerámica de esa época: perfiles en azul, nubes acaracoladas, motivos

en azul, amarillo, ocre y verde. Se observa un tratamiento esmerado de los rostros y descuido en el cuerpo y manos, dando a veces la sensación de dos pintores distintos colaborando en su ejecución. El los cuatro hay una unidad compositiva: en un prado, rodeado de vegetación, el Evangelista está sentado sobre una piedra. LLeva un libro en la mano, los Evangelios, y detrás aparece el símbolo de cada uno de ellos. La profundidad intenta conseguirla con unos árboles, al fondo, y unas montañas con trazos muy difuminados. En la parte superior unas nubes acaracoladas se abren para dar paso a unos rayos.

Se pueden hermanar estas obras con las que hay en la Ermita de la Virgen del Prado y que proceden de la Ermita de San Antón; pudiendo pertenecer a la fábrica de Juan Fernández, por el paralelismo que se aprecia en su ejecución y en el modo de componer.

En el exterior se conservan dos placas de cerámica en las que se lee PARROQUIA DEL SALVADOR. Esta placa es de 1864, conservándose en el Archivo de la Colegial un recibo que dice: "azulejos lo son 28 rs. satisfechos a D. Vicente José Jimeno, secretario del Ayuntamiento de esta villa por dos azulejos que de orden superior se han puesto en las puertas de esta iglesia, así como en las demás de esta población para indicar su advocación según recibo nº 10. 20 de abril de 1864". Lo firma Agustín López Cano<sup>30</sup>.

## RETABLO DEL ALTAR MAYOR

En el presbiterio, llenando el espacio de lo que fue ábside, está el retablo del altar mayor. El espacio curvo del ábside ha motivado ese hundimiento como en forma de concha que le viste de movimiento. Un arco, como guardapolvos, le enmarca; arco que en la clave se parte para un antema o adorno rococó que lo corona. Es un retablo formado por tres calles y de dos pisos, sirviendo de entrecalles en el primer piso dos columnas en distinto plano y en el segundo unas molduras semejantes al estípite muy recargados en su decoración.

En las calles laterales, como peana, una decoración en rocalla finamente trabajada. Sobre esta una peana con dosel en donde están colo-

<sup>30</sup> ARCHIVO COLEGIAL TALAVERA. Caja 504, nº 10.

cadras las imágenes de San Vicente Ferrer y San José con el Niño en sus brazos. En el segundo piso, cerrándose en curva, un angelito o putti en movimiento. En la calle central un frente labrado en donde está colocado el Sagrario; sobre este frente un expositor en forma de tabernáculo y encima la hornacina que acoge una estatua de Jesús Salvador. En el segundo piso, entre nubes y rayos el Espíritu Santo y Dios Padre. Pertenece al barroco tardío.

En el libro de las visitas y de los inventarios aparece en 1770 reseñado éste retablo, describiéndole como "retablo de talla nuevo con su cascarón, dorado todo y en medio la efigie del Salvador y a los lados Sn. Vicente Ferrer y San José con el Niño, se abonó en el año 1762 y del dorado en 1770"<sup>31</sup>. En este mismo inventario se describe el que hubo anteriormente, tenía un altar con su custodia y tabernáculo y un cuadro grande con el tema de la Transfiguración del Señor, indicando que estaba dorado y muy viejo. Este retablo fue hecho en 1604 siendo el autor de la pintura Bernardino de la Agua, pintor de Talavera, y la talla del mismo fue obra de Andrés Martínez, incorporándole dos ángeles en 1610, hechos por Esteban Angelino<sup>32</sup>.

## OTROS RETABLOS

Los demás altares que hay en el Salvador aparecen en el Inventario de 1770; en algunos se describen unas imágenes que hoy día están colocadas en otros altares. Se hace referencia a imágenes y altares que precedían del convento de los Jesuitas.

Dominan en ellos el barroco tardío, con decoración de estipites, rocallas y guirnaldas, siendo la impresión que se siente, de una decoración muy recargada. Son curiosas e interesantes las pequeñas imágenes que están en la parte superior de los altares. También merece llamar la atención en las pinturas que están incorporadas en los altares de la capilla mudéjar y en que está junto a la sacristía, son pintu-

<sup>31</sup> ARCHIVO COLEGIAL TALAVERA. Inventario de alhajas, ornamentos y objetos de culto. Nº 494, fol. 131.

<sup>32</sup> GUTIERREZ GARCIA-BRAZALES, MANUEL: *Artistas y Artífices Barrocos en el Arzobispado de Toledo*. Toledo, 1982. Pág. 159.

ras de gran calidad.

Terminemos con la apreciación subjetiva de Antonio Ponz: "En la parroquia del Salvador los dos altares colaterales son de orden corintio muy bien excutados, con tres pinturas en cada uno, casi de igual mérito a los referidos de la Parroquia de S. Pedro. Los altares del Colegio, que fue de la Compañía, modernos los más, y de málísima talla, se repartieron en ésta, y otras parroquias, con cuyos muebles más buen se pueden decir, que las han afeado"<sup>33</sup>.

## NUEVOS HALLAZGOS EN LA IGLESIA DEL SALVADOR

Lo que era interrogante lógico se hizo realidad al tirar la casa que estaba anclada en la torre albarrana de la muralla en la Corredera y la iglesia del Salvador. Lo que era curva iniciada cubierta con revoco se presentó, maltrecho pero airoso, un ábside mudéjar.

La historia de lo desaparecido, la presencia de lo conservado nos permite saber que en Talavera abundaban los monumentos mudéjares. Maldepic y con la guadaña de la ruina sobre él, se conserva el ábside y restos mudéjares de Santiago el Viejo, la Colegial es gótico-mudéjar y en el renovado Santiago el Nuevo ha vuelto a tomar color y belleza el mudéjar escondido en el siglo XVIII. En este pentagrama hay que reseñar ahora el ábside del Salvador.

El ábside del Salvador, por el exterior, está compuesto de un zócalo o basamento y dos cuerpos construidos con ladrillos. El zócalo semicircular sirve de basamento para los cuerpos superiores y está construido con mapostería encintada, separando su hiladas una doble fila de ladrillos. La separación de los cuerpos o pisos se consigue mediante una hilada volada de ladrillos que a modo de cornisa marca la división de los cuerpos o franjas.

La decoración del primer piso está muy deteriorada aunque nos permite saber como estaba decorado los restos ennegrecidos de una saetera que por estar en el tiro de la chimenea se ha conservado casi en su totalidad. Con esto y los arcos que se aprecian, se puede afirmar que este primer cuerpo estaba decorado por un arco tumido trasdosa-

<sup>33</sup> PONZ, ANTONIO: ob. cit. Pág. 22.

do por arco polilobulado de siete lóbulos con dovelaje radial en ambos. El arranque del arco tumido y el lobulado tiene, con si fuera capitel, un ladrillo mayor que forma como un cimacio. El espacio que comprende cada lóbulo está construido en tres ladrillos y dos más salientes; el central, en la parte superior, está formado por cinco ladrillos, más los dos salientes.

En la decoración conservada, dentro del arco tumido, hay un vano a modo de ventana saetera con arquillos lobulados. Toda esta franja o cuerpo tenía un ligero perfil poligonal. Buscando paralelismos, este tipo de decoración —arco tumido y lobulado de siete lóbulos— aparece, dentro de los ábsides toledanos, en San Román, San Eugenio, Santa Leocadia, Santa Justa y Rufina y Santiago del Arrabal, dándose desde la segunda mitad del siglo XII hasta la primera mitad del siglo XIV.

La decoración del segundo piso o franja superior está formada por arcos de herradura enlazados entre sí y apoyados en pequeños pilares de ladrillos. Motivo que tan sólo en el ábside de Santa Fe se da tal y como aparece en el ábside del Salvador de Talavera. Se considera que está inspirada esta decoración en motivos califales, utilizándose en Toledo en la mezquita del Cristo de la Luz; estos arcos comienzan a usarse en la arquitectura califal con Alhaquem II. También apreciamos este tipo de ornamentación en la puerta descubierta en 1978 en las Casas Consistoriales de Toledo.

Remate de este ábside, límite con las tejas, hay una cornisa con una serie de cancellos, contruidos con ladrillos en saledizo.

Lógicamente toda esta decoración en el exterior debía de tener su respuesta mudéjar en el interior. Sin embargo una bóveda encamionada, hecha en 1763, y el retablo, fechado en 1769, escondían los posibles restos mudéjares; pero un hueco que hay detras del Expositor, trocado en puerta, se pudo descubrir de un modo cierto los elementos mudéjares que aún se conservan.

Se podía observar una bóveda de ladrillo en la que se apreciaban restos de pinturas roja y azul. Una cornisa separa la bóveda de una decoración de arcos tumidos trasdosados por un arco polilobulado de siete lóbulos, igual decoración que la que hay en el primer piso de la parte exterior; todos estos arcos están enlucidos. Debajo de esta franja decorativa seguramente lleve una decoración de arcos de medio pun-

to, un fragmento de este tipo de arco se aprecia en uno de los altares laterales, lado del Evangelio, del presbiterio.

La relación ornamental del ábside del Salvador con el Cristo de la Luz, no es extraño pues como dice Basilio Pavón Maldonado, "en esta mezquita, fiel trasunto de la arquitectura califal cordobesa, nacen las fábricas y los arcos decorativos que iremos viendo en las iglesias mudéjares toledanas".

A la hora de fechar el ábside del Salvador, aunque en un principio nos inclinábamos a la fecha del primer tercio del siglo XIV, sin embargo el estudio más detallado y teniendo en cuenta que el arco tumido y lobulado de siete lóbulos se le data en el siglo XIII y que en este mismo siglo se ponen de moda en las iglesias los ábsides poligonales decorados con arquería ciega, podemos señalar como fecha de construcción hacia mediados del siglo XIII.

El recorrer toda la iglesia del Salvador, con el ansia de búsqueda, hemos de señalar que, en el coro, en el comienzo de la subida a la torre, se aprecian restos del muro primitivo, con unos salientes del tipo de cancellos. Y que en una dependencia de la sacristía quedan restos de su artesonado con pinturas del siglo XVI, aunque hoy es trastera pudo ser el despacho parroquial o archivo de la parroquia del Salvador.

## BIBLIOGRAFIA

BALLESTEROS GALLARDO, ANGEL: *Talavera de la Reina - Ciudad de la Cerámica* - León, 1978.

*Patrimonio artístico de una ciudad: Talavera de la Reina*. Talavera, 1981.

CONTRERAS, JUAN DE. MARQUES DE LOZOYA: *Historia del Artes Hispánico. Tom. II*. Barcelona, 1934.

DICCIONARIO DE HISTORIA DE ESPAÑA. Dirigido por Germán Bleiberg. Madrid, 1979. 3 vols.

FERNANDEZ, FRANCISCO: *Historia de la Cidudad de Talavera* (1560) B.N. Ms. 1722.

FERNANDEZ Y SANCHEZ, ILDEFONSO: *Historia de Talavera*. Edic. facsímil. Talavera, 1983.

GAUTIER DALCHE, JEAN: *Historia urbana de León y Castilla en la Edad Media (siglos IX-XIII)*. Madrid, 1979.

GOMEZ-MENOR, JOSE-CARLOS: *La antigua tierra de Talavera*. Tolcdo, 1965.

GOMEZ TEJADA DE LOS REYES, COSME: *Historia de Talavera, antigua Elbora de los Carpetanos*. 1651. B.N. 2039.

GONZALEZ MUÑOZ, M<sup>a</sup> DEL CARMEN: *La población de Talavera de la Reina. (Siglos XVI-XX)*. Toledo, 1975.

*Talavera de la Reina en el tránsito a la época contemporánea (1972-1817)* Anales Tolcedanos, n<sup>o</sup> XIII. Toledo, 1980, págs. 125-156.

GUTIERREZ GARCIA-BRAZALES, MANUEL: *Artistas y Artífices Barrocos en el Arzobispado de Toledo*. Toledo, 1982.

JIMENEZ DE GREGORIO, FERNANDO: *El alfoz de Talavera y sus Montes*. Talavera, 1981.

*Los pueblos de la Provincia de Toledo hasta finalizar el siglo XVIII*. Tom. IV. Talavera de la Reina. Toledo, 1983.

LOPEZ DE AYALA-ALVAREZ DE TOLEDO, JERONIMO. CONDE DE CEDILLO: *Catálogo Monumental de la Provincia de Toledo*. Toledo 1959.

MADOZ, PASCUAL: *Diccionario Geográfico-Estadístico-Histórico de España y sus posesiones de Ultramar*. Madrid, 1845-1850.

MARIATEGUI, EDUARDO DE: *Crónica de la Provincia de Toledo*. Madrid, 1866.

MENDOZA EGUARAS, MERCEDES y, TORROJA MENENDEZ, CARMEN: *Catálogo analítico del Archivo de la Colegiata de Talavera de la Reina (1204-1900)*. Toledo, 1969.

MIRANDA CALVO, JOSE: *La Reconquista de Toledo por Alfonso VI*. Toledo, 1980.

NICOLAU CASTRO, JUAN: *Algunas notas sobre imaginería religiosa en Talavera de la Reina*. Boletín de Arte Toledano. Tom. I, nº4. Toledo, 1969.

PAVON MALDONADO, BASILIO: *Arte toledano islámico y mudéjar*. Madrid, 1973.

PONZ, ANTONIO: *Viage de España*. Tom. VII. Madrid, 1784. 2ªed.

QUADRADO, JOSE Mª Y DE LA FUENTE, VICENTE: *Toledo y Ciudad Real*. Barcelona, 1978.

RIVERA RECIO, JUAN FRANCISCO: *La Iglesia de Toledo en el siglo XII (1086-1208)*. Vol. I. Roma, 1966. Vol. II, Toledo, 1976.

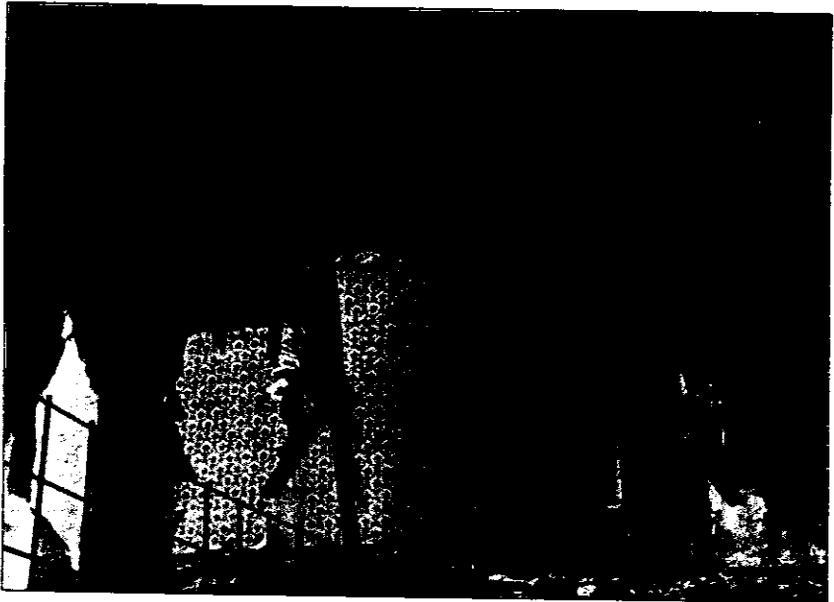
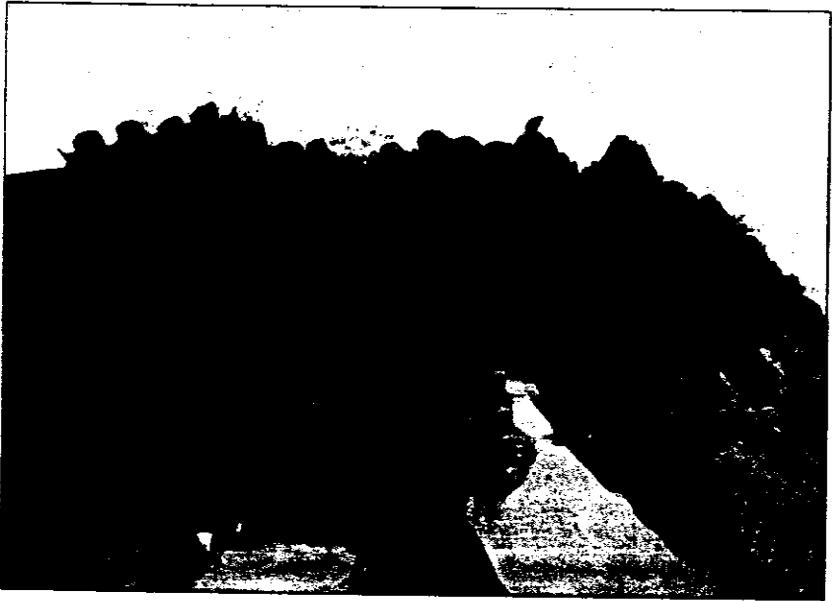
SIMONET, FRANCISCO JAVIER: *Historia de los mozárabes de España*. Vols. 4. Madrid, 1983.

SUAREZ ALVAREZ, MARIA JESUS: *La villa de Talavera y su tierra en la Edad Media (1369-1504)*. Oviedo, 1982.





Fig. 1.- Iglesia del Salvador



Figs. 2 y 3.— Abside mudéjar aparecido tras el derribo de una casa.

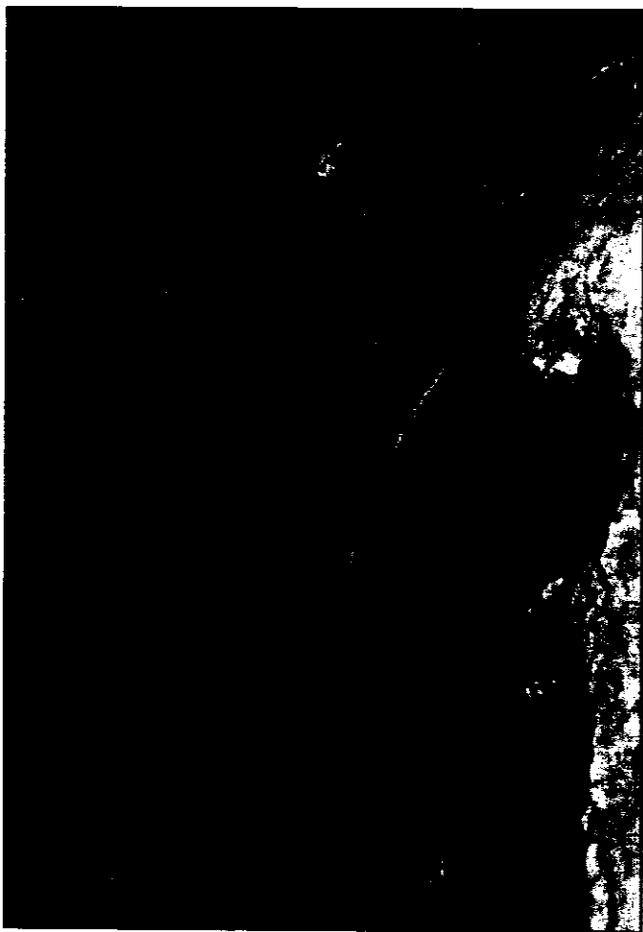


Fig. 4.- Arco lobulado del interior del ábside.

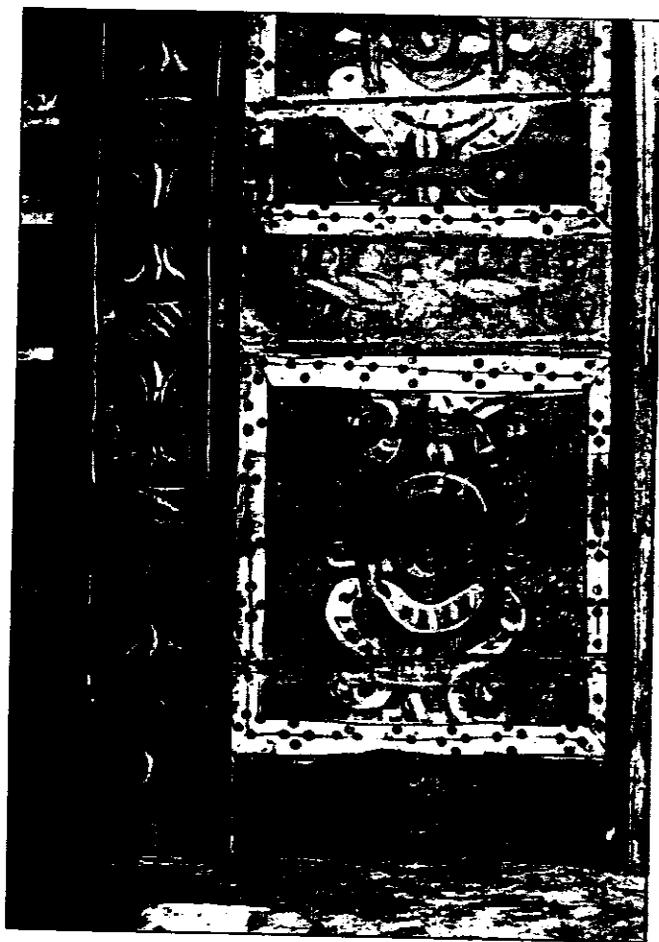


Fig. 5.- Artesonado de la sacristía-trastera.

CROQUIS DE LA IGLESIA PARROQUIAL DE EL SALVADOR  
TALAVERA DE LA REINA

